

ASUNCIÓN LAVRIN y ROSALBA LORETO (coords.), *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos hispanoamericanos, siglos XVI-XIX*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Universidad de las Américas, 2006, pp. ISBN 9686254676

Asunción Lavrin y Rosalba Loreto han agregado a su muy importante producción de estudios sobre las mujeres en Hispanoamérica una obra bajo su coordinación que lleva por título *Diálogos espirituales. Manuscritos femeninos hispanoamericanos, siglos XVI-XIX*. Nuestras historiadoras ya nos habían regalado con otra obra análoga, precedente de la que aquí nos ocupa, llamada *Monjas y beatas: la escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana, siglos XVII y XVIII* (México, UDLA, BUAP, 2002). La obra aquí reseñada es una antología de textos elaborados casi todos por mujeres entregadas a la vida religiosa, sobre todo del periodo virreinal. Cada escrito cuenta con una presentación realizada por algún destacado investigador y completa la ruta general de lectura que las compiladoras nos entregan en su excelente introducción general. El libro puede ser abordado desde tres perspectivas complementarias: la del académico que hace una revisión crítica, doxológica, en la cual se refleja la diversidad de posturas dentro del debate en curso; la del literato que ve la oportunidad de adentrarse en un mundo hasta ahora poco conocido, y la de curioso, propia de quien se inicia en estos estudios, que es la más seductora de las tres. Se trata de un libro para estudiar, descubrir y disfrutar.

La obra está dividida en tres partes. En la primera, se nos presentan las autobiografías de las religiosas, es decir, el itinerario de la fe de estas mujeres. Después, las biografías y vidas espirituales que tuvieron por objetivo dar ejemplo de virtud. Por último, los epistolarios, poemas y teatro salidos de la pluma de las religiosas. En mi opinión, el corazón de la obra es la tercera de sus partes pues en ésta podemos tocar la pasión, el deseo y las razones

de mujeres entregadas a la vida contemplativa, experiencia que nos deja sentir vívidamente lo que en su origen fue la motivación principal del surgimiento del monacato occidental: buscar a Dios y dejarse encontrar por él.

Conforme se avanza en la lectura se nos desvela lo que José Luis Aranguren, al estudiar el protestantismo y el catolicismo en el siglo XVI, llamó el talante religioso, es decir, una forma de ser, un modo de vivir dentro de un conjunto de creencias específicas. Poco a poco va quedando claro que las protagonistas de estos textos e historias eran religiosas y beatas que dialogaron consigo mismas, entre sí, con sus consejeros espirituales, pero sobre todo con Dios. Nos queda claro que el encuentro con Dios se realizaba en la mayor de las intimidades y en lo profundo de cada religiosa; caemos en cuenta de que aquellas mujeres eran expertas en espiritualidad, profesionales de una forma de vida que requería un largo entrenamiento en el cual, como en el dominio de todo arte, era necesario manejar con maestría la técnica, estar dispuestos a una rigurosa disciplina y tener la valentía de superar los inevitables fracasos.

En el contexto de las tendencias historiográficas de los estudios sobre la mujer y las religiosas en la Hispanoamérica virreinal, la obra que aquí reseñamos se inserta en un debate que, como todo en esta ciencia, camina despacio sin menoscabo de su intensidad. Desde hace poco más de medio siglo algunos críticos literarios, ensayistas e historiadores estadounidenses e hispanoamericanos han creado una imagen grotesca de aquella época, en mucho orientados por cierta tendencia de alguna historiografía liberal, de corte más bien anticlerical, que se ha combinado con la perspectiva de "género, raza y clase social", tan de moda en Estados Unidos y que ha ejercido gran influencia en México. Este grupo de pensadores, entre los cuales se encuentran plumas muy ilustres como las de Antonio Alatorre, Octavio Paz, Dorothy Schöns, Darío Puccini, Emil Volek y Reina Vallbona, han

hecho blanco preferido de sus argumentos a las religiosas y sus conventos. Para esta corriente de interpretación, aquélla fue una época exótica, que sintetizaron en el adjetivo inglés *bizarre*,¹ y las religiosas el producto más acabado de una femineidad marcada por la anomalía, la extravagancia, la contradicción y el exotismo.

Dentro de la misma comunidad científica, siempre en diálogo con la anterior, se ha desarrollado una visión más comprensiva, serena y mejor documentada. Josefina Muriel, Pilar Gonzalbo, Asunción Lavrin, Rosalba Loreto y Alejandro Soriano, entre otros, se han dado a la tarea de estudiar a la mujer hispanoamericana a partir de sus propios textos y contextos, con el fin de comprender el sentido de sus acciones. Ser religiosa era un aspecto sustantivo y no adjetivo para una mujer que escogía esta forma de vida y, por ende, debió significarle “algo” que es necesario dilucidar, y hacerlo en sus propios términos. Recordemos que proceder de esta manera no es un asunto de gusto personal para quienes se dedican al estudio del pasado con independencia de la perspectiva desde la cual se haga, sino que es una obligación profesional que tiene que ver con el rigor metodológico al cual estamos obligados.

Doña Josefina Muriel, que con toda justicia debe ser llamada la fundadora de los estudios sobre la mujer novohispana, dejó muy en claro que el modelo de vida en aquel entonces era el de la santidad. Podemos afirmar, a su vez, que el deseo de santificación motivaba a seguir muy distintos caminos, tantos como personas existieran, dentro o fuera de la vida religiosa, pero que siempre implicaba cuatro momentos: aceptar la voluntad de Dios desde

¹ El adjetivo *bizarro* en español significa valiente, esforzado, generoso, lúcido, espléndido. Así lo indica el *Diccionario de la Real Academia Española* y así ha sido utilizado por poetas y escritores desde hace siglos. Me parece que es tiempo de rescatar su auténtico significado en nuestra lengua.

las propias limitaciones, avanzar por un camino de ascesis y purificación en Cristo, desarrollar una vida al servicio del prójimo en la caridad, y alcanzar el encuentro con Dios. No son etapas sucesivas, sino estratos sincrónicos de la existencia. Partiendo de esta básica descripción del modelo de vida dominante, bien podemos afirmar que el esfuerzo de Asunción Lavrin y Rosalba Loreto se orienta a comprender a estas mujeres en el contexto que les fue propio a través de sus textos, mejor todavía, escuchando su propia voz. Es claro que el objetivo se logra con abundancia.

Lo que podemos apreciar en los escritos de estas monjas y beatas son sus diálogos espirituales resonando dentro de la larga tradición religiosa y mística del catolicismo, que a la fecha cumple casi 2000 años a contar desde san Juan, o bien de los retiros al desierto de Jesús de Nazareth. Una de las enseñanzas que los historiadores debemos considerar al abordar un fenómeno religioso de esta índole es que la vida de cualquier creyente sólo puede ser comprendida desde la fuerza de la paradoja: de la afirmación de la persona en la comunidad; del trabajo de buscar a Dios y de la gratuidad de su presencia; de la indispensable voluntad humana que se hace polvo si no le asiste la gracia de Dios; de la libertad que sólo se realiza en la obediencia; del trabajoso discernimiento, imposible sin el uso metódico de la razón que se alimenta, a su vez, de la intuición y del conocimiento infuso; del ser humano que falla y cae, pero que es capaz de alcanzar la santidad si busca a Dios; del espíritu que es libertad pura, pero que sin la ley se extravía; del encuentro cotidiano con Dios, que es experiencia de libertad y bondad, sólo alcanzable mediante la ascesis, que es camino de disciplina y purificación; de la acción que se extravía sin la oración; de la voz de Dios que sólo se puede escuchar en el silencio. Paradojas que nos llevan a comprender que en la vida del creyente, deseo y pasión, entrega y sacrificio, razón y fe están indisolublemente unidas. Los grandes místicos, entre los que podemos contar a

Francisco de Asís, Ekhart, Kempis, Loyola, Teresa de Ávila, Edith Stein, han enseñado, a partir de su propia experiencia, que todas estas paradojas son la expresión del camino de ascenso del ser humano por tres vías necesarias: la purgativa (ascesis y purificación), la iluminativa (por la presencia de Cristo) y la unitiva (encuentro con Dios).

La obra que Asunción Lavrin y Rosalba Loreto han coordinado es una pequeña muestra de la muy larga tradición mística del catolicismo, al cual pertenecen por derecho propio las religiosas de las Indias Occidentales y posterior Hispanoamérica. Por lo mismo, nos lanza varios retos que los estudiosos del pasado no podemos darnos el lujo de esquivar. Es necesario entender que Hispanoamérica tiene su propia tradición mística y que ésta es heredera de la antigua y medieval sin confundirse con ellas; también, que en su reconstrucción será necesario distinguir lo común y lo diverso a la experiencia de los siglos *xvi* al *xx*, así como los carismas de las distintas espiritualidades, ya se trate de dominicos, carmelitas, mercedarios, franciscanos, etc. Especial atención merecen las beatas, pues eran mujeres que, sin someterse a la estricta vida de claustro, llevaban una vida de comunidad en oración y caridad al punto de ser, hasta cierto sentido, precursoras de la vida religiosa femenina que se desarrollaría en el siglo *xix*, e incluso de las laicas consagradas del *xx*. En fechas recientes se han publicado dos investigaciones de excelente factura que bien pueden servir de modelo a quienes deseen introducirse en tan importante e ignorado tema. Nos referimos a dos libros de Javier Sicilia, uno sobre la mística mexicana Concepción Cabrera de Armida, y el otro sobre la vida del padre Félix de Jesús Rougier.

En suma, podemos afirmar que aquellas mujeres fueron profesionales de la vida religiosa. Una experiencia que nuestra cultura, debido a su idolatría del consumo y su narcisismo militante, está poco capacitada para comprender. Me parece justo que, a modo

de conclusión, dejemos la voz a las religiosas de aquel entonces a través de un poema anónimo que proviene del convento de san Bernardo de México, tal vez del siglo XVI, y que es tan sólo una muestra de la riqueza contenida en la obra de Asunción Lavrin y Rosalba Loreto.

¿Yo viva y Vos muriendo, dueño amado?
¿Yo en glorias, Vos en penas, mi querido?
¿Yo sana y Vos, mi bien, tan malherido?
¿Yo con soberbia y Vos tan humillado?

¿Yo con honor y Vos tan afrentado?
¿Yo celebrada y Vos tan ofendido?
¿Yo con descanso y Vos crucificado?

No, Señor, no es razón, siendo mi esposo,
que yo [me] muera a fuerza de mi llanto,
muriendo Vos tan triste y doloroso.
Muramos, dueño [mío] sacrosanto,
Vos del amor que me tenéis piadoso,
Yo del dolor de haber pecado tanto.

Jorge E. Traslosheros

Universidad Nacional Autónoma de México

FRIEDERICH RATZEL, *Desde México. Apuntes de viaje de los años 1874-1875*, introducción de Guillermo Zermeño y Franz Termer, México, Herder, 2009, 453 pp. ISBN 9786077727026

La edición, por primera vez en español, de la obra *Desde Mexico*, de Friederich Ratzel es una excelente oportunidad para reflexionar acerca del diálogo entre culturas. Escrito entre 1874 y 1875, publi-